

# LOS OTROS CAMBIOS CLIMÁTICOS

Joaquín Araújo

**E**l gran debate toca a su fin. Por mucho que los insostenibles medios de comunicación hayan descubierto que ahora toca insistir en los perfiles convencionales del cambio climático, ya ha pasado el tiempo de seguir argumentando sobre el tamaño de las orejas del lobo. Porque éste ya ha comenzado a morder en los gaznates de las ovejas, es decir de la sociedad del bienestar. Que lo quiso en tales demasías que consiguió máximos de inseguridad. Los que siempre suceden al extravío y al olvido.

Porque bueno será dar la prioridad que se merece, no sólo a las pérdidas económicas que se derivarán del aumento de las temperaturas; en algunos casos tan espectacular como las del pasado mes, que resultaron nada menos que cuatro grados superiores a las de la media histórica para buena parte de España. Hay otros cambios.

Los estragos más patentes son, como casi siempre, tanto en lo humano como en lo espontáneo, los que suceden en el interior. Es decir, que de la misma forma que el arreciado urbanismo excesivo lo que destruye es al Estado de Derecho, lo que el cambio climático merma es una vieja sabiduría. Acaso una de las más cruciales, Aquella que sincroniza el hecho con el mejor momento para que suceda. La que consigue ser tan eficiente como eficaz, precisamente por afianzar una alianza perfecta con el lugar y el tiempo para que los objetivos alcanzados sean precisamente los que se pretendía. Una de las destrezas del ciclo y del proceso, dos de las características esenciales de la vida y de su continuidad, es el de la puntualidad. Hacer lo justo en el momento y lugar adecuado, repito.

Son ya, al respecto, demasiados los desajustes, yerros, adelantos y retrasos que en los compromisos de la vida con sus calendarios y relojes se están dando. La miopía voluntaria los hace pasar en su mayor parte inadvertidos, pero no sólo están ahí, sino que delatan la, a mi entender, peor secuela del calentamiento global.

Cuando son ya centenares los casos de floraciones en pleno otoño, incluso a finales del mismo, de especies de reproducción primaveral. Cuando no pocos de los nómadas del río y del aire, del mar y de la tierra

firme han tenido que modificar sus agendas, rutas, y, por supuesto, sus dos destinos. Entonces, cuando lo esencial está trastocando lo que se nos viene encima es un incremento de la incertidumbre.

Porque, aunque se nos quiera olvidar, una de las estabilidades psicológicas imprescindibles, tanto que en ella se basa nada menos que la salud, es que lo precedente sabe funcionar. Conoce los caminos por los que transitar para que la vida sea más vida.

Conviene insistir. Hasta la más desarrollada medicina cuenta con lo que ella no sabe hacer: el complejo despliegue de las funciones biológicas del organismo. Desde siempre nos acompaña el conocimiento, acaso la intuición, de que la Naturaleza y sus criaturas saben hacer bien todo, o casi. Cuando "la paloma vuela hacia el mar", no sólo se equivoca ella sino que también nos sume en perplejidad, desde el momento en que el error es más bien cosa nuestra en exclusiva. Cuando algo sucede sin que el tiempo lento de la evolución, que siempre es una fuerza constructiva, tenga posibilidades de pactar el cambio con sus actores, entonces falla algo de lo más esencial: la confianza en que las promesas serán cumplidas pulcramente como siempre ha sucedido en los ciclos de sucesión de la Naturaleza. Y aquello de que al menos nos queda la salud, la del planeta, se tambalea.

Ahora mismo el cambio climático hace equivocarse a muchos. No sólo a los que consideran que será la tecnología quien arregle la situación. No sólo a los que piensan en providenciales erupciones volcánicas o en la siembra de sombras en la alta atmósfera. No sólo a los que defienden que todavía se puede aguantar un poco más, sobre todo para que el negocio continúe. No sólo a los que no ahorran porque otros tampoco lo hacen...

Lo que nos plantea el cambio climático es circulación sin semáforos, partidos sin árbitro, destinos sin origen, deseos de fracasar, zozobra en casi todas las reputaciones naturales.

De ahí que lo crucial, lo hondo, sea una vez más, saber que nuestras prisas y comodidades llevan, no sólo a las palomas, sino a todos a creer... "que las estrellas eran rocío; / que el calor, la nevada / se equivocaba." 